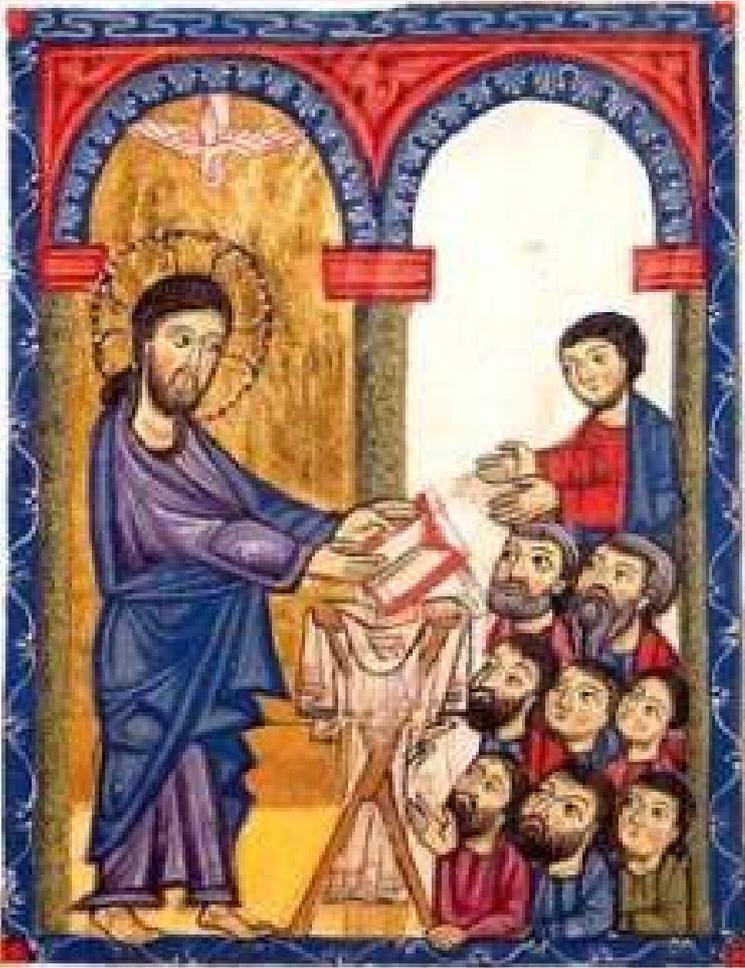


TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 5 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 12,35-37
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Mientras enseñaba en el Templo, Jesús preguntó: «¿Cómo pueden decir los maestros de la Ley que el Mesías es hijo de David? Porque, movido por el Espíritu Santo, David mismo afirmó:

Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies".

Si David mismo lo llama "Señor", entonces, ¿cómo el Mesías puede ser hijo suyo?» Y la gente, que era numerosa, lo escuchaba con agrado.

Palabra del Señor

Comentario:



Luego de las controversias públicas planteadas por los dirigentes de Israel a Jesús y las sabias respuestas de este (Mc 12, 13-34), en este episodio Jesús los desafía a que respondan una última pregunta acerca de si el Mesías es hijo de David o no. Ellos, para no comprometerse, evitan la respuesta y, de este modo, siguen cerrándose al plan de Dios.

Sin negar que sea descendiente del rey David (2 Sm 7, 12-16; Rom 1,3), lo que se pensaba del Mesías por entonces, Jesús demuestra que es alguien mucho más que «hijo de David» (Mc 12,35). De otro modo no se explica por qué David, inspirado por el Espíritu de Dios, afirma de sí mismo ser siervo o esclavo del Mesías al llamarlo «mi Señor»: «Dijo el Señor [Dios] a mi Señor [al Mesías]... » (Mc 12,36).

Los maestros de la Ley deben concluir que el Mesías no solo es hijo de David, sino que, debido a su origen divino, es también Señor de David. La relación del Mesías con Dios no la comparte ningún hombre, ni siquiera el gran rey David (Hch 2,29-36). La enseñanza de Jesús no hace más que aumentar el agrado con que lo escucha la muchedumbre, por lo que crecía la envidia de los maestros de la Ley (Mc 15,10).

